

La interrelación entre el Estado y el sector privado para planificar el desarrollo debe densificarse e incluir la constitución de un banco de desarrollo. Por **Alejandro Banzas**

Banca de desarrollo: pensar en el largo plazo

La Argentina es un país que, a pesar de algún altibajo puntual, creció en los últimos diez años a una tasa sustantivamente alta. En este marco, la estructura económica no ha sufrido cambios radicales y, en consecuencia, se repiten comportamientos típicos de stop and go en los cuales la economía parece agotar combustible y detenerse, distorsionando precios relativos, acumulando tensiones fiscales y con fuertes carencias a la hora de diseñar políticas públicas de largo plazo. Esta materia pendiente se extiende no sólo a la economía real sino también a la financiera. En efecto, la falta de una banca de desarrollo se inserta en un clima de fuertes asimetrías en el financiamiento en general y particularmente para el segmento pyme. La interrelación entre el Estado y el sector privado a la hora de planificar el desarrollo vincula áreas específicas como educación, energía, transporte o seguridad, debiendo tener apoya-tura financiera de plazos extendidos y, en tal sentido, la inserción de una banca de estas características debería ser un elemento de suma utilidad.

En la actualidad, el Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) se constituye en una herramienta más, pero insuficiente en el marco de un objetivo más ambicioso como el que debería perseguirse. En la actualidad, con información disponible del BCRA al mes de abril, los préstamos al sector privado de este banco totalizaron unos \$1.865 millones (equivalentes a US\$ 333 millo-

nes). Nadie minimiza el esfuerzo y el rol que este banco vienen cumpliendo en el mercado, pero debería ser la piedra angular de un objetivo más ambicioso.

BCRA y otros instrumentos

Existe un contrapunto al momento de crear mecanismos adicionales desde el sistema financiero que permitan acceder a fondos a tasas reales negativas a cualquier empresa. El BCRA lanzó tres comunicaciones desde el año pasado que se conocen como (A 5.319, 5.389 y 5.449) en las que se establece una línea para la inversión productiva a tres años de plazo, con hasta un año de gracia para el pago del capital, y a una tasa de interés fija del 15,2%.

Esta medida reemplaza de alguna manera el funcionamiento de una banca de desarrollo. Si bien es cierto que la masa de fondos que se involucra es sustantivamente importante, la circular tiene algunas fallas de diseño como el hecho de que cualquier empresa (pequeña o grande) puede solicitar financiamiento a más de un banco, con lo cual las grandes empresas de algún modo desplazan la frontera del crédito asignado en detrimento de una mayor cantidad de empresas pymes. Por otra parte, determinar del 5% de los depósitos del sector privado para distribuir en rangos iguales del 50% por segmento de empresas también genera una asimetría. Es sabido es que resulta dificultoso conseguir tasas del 15,2% con una inflación real del 25% anual a empresas de menor rango, sumado a las necesi-

dades de enfrentar un proyecto de inversión que justifique la línea, y con garantías reales.

Brasil lo hizo

Un claro ejemplo de que es posible sustentar un modelo de financiamiento de largo plazo con base en una banca de desarrollo es la experiencia brasileña. Los números así lo avalan y resultan concluyentes. El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) desembolsó 73.000 millones de reales entre enero y mayo de este año, con una suba de 67% en comparación con los mismos meses del año anterior. En ese período, todos los sectores apoyados por el BNDES —industria, infraestructura, comercio y servicios y agropecuaria— tuvieron aumento en los valores desembolsados. Las micro, pequeñas y medias empresas acompañaron la tendencia de suba en los desembolsos. Para las empresas de menor porte, el BNDES liberó 27.400 millones de reales hasta mayo último, 60% superior al registrado el año pasado. Con eso, estas firmas representaron el 38% de las liberaciones totales del banco en los cinco primeros meses de 2013.

Entre los diferentes sectores financiados por el BNDES en los primeros cinco meses de este año, el mayor crecimiento relativo fue observado en la industria, con una fuerte expansión del 123% en las liberaciones (25.000 millones de reales). Los sectores más destacados fueron química y petroquímica, metalurgia, mecánica y material de

transportes y segmentos intensivos en bienes de capital. Los desembolsos al sector de infraestructura (de 20.700 millones de reales) crecieron 19% en el período de cinco meses, sustentados por construcción, transporte vial y "otros transportes" (suba del 155%), donde están clasificadas operaciones relativas a transporte de pasajeros, como los metros.

El BNDES también financia la expansión de las empresas nacionales más allá de las fronteras y busca diversificar sus fuentes de fondos en los mercados internacionales. Además, ha intensificado las acciones que tradicionalmente se han realizado, como la financiación de las exportaciones de bienes y servicios brasileños en proyectos realizados en el extranjero y la recaudación de fondos de carácter institucional junto a los organismos multilaterales, asistiendo en el intercambio de experiencias y oportunidades de promoción.

La Argentina debe tomar en cuenta este diseño y, sin prejuicios sobre otras experiencias pasadas, volver a intentar la creación de una institución de estas características. La planificación y el desarrollo no debería ser una barrera para el desenvolvimiento de los mercados, pero tampoco que sean estos últimos los que fijen las prioridades. Precisamente Brasil es un buen modelo a seguir y, por lo tanto, apuntalar el crecimiento y la integración regional del UNASUR es un espacio propicio para avanzar en ese sentido.